Iconografía de Santiago Apóstol (IV)

Julio Sánchez

Santiago Sedente

El peregrino, al llegar a Compostela, es acogido por Santiago Apóstol en el Pórtico de la Gloria, obra insigne del maestro Mateo. El Apóstol está sentado en la columna que divide el arco central. Sobre el arquitrabe de la puerta central se lee la fecha de 1188. Una vez en el interior, por la nave principal, en el altar mayor hay una imagen de Santiago sentado con un bordón y una calabaza de oro, del siglo XII. A la imagen se accede por la parte trasera de la catedral donde el peregrino abraza el manto. En el mismo recinto está el sepulcro de Santiago el Mayor.

Santiago Peregrino

Los atributos de Santiago Peregrino son el vestido propio del peregrino: bastón, alforja, calabaza, sombrero y concha. A veces lleva un libro. Esta imagen es frecuente en las iglesias y posadas que se encuentran en los diferentes caminos compostelanos.

Santiago ecuestre o «matamoros»

En la España de la Reconquista y en Canarias predomina esta imagen, hoy muy cuestionada. Tiene su origen en la batalla de Clavijo, puesta en duda por relevantes historiadores. Según la tradición, en el año 814 Abderramán, emir de Córdoba, pidió a Ramiro I, rey de Asturias, el tributo de las cien doncellas que había prometido Mauregato. Ramiro se negó después de tomar consejo de sus magnates, y mandó que tomaran las armas todos los que eran capaces de ello, con el fin de combatir a los moros. Las excursiones militares empezaron por La Rioja hasta Nájera y Albelda. Al llegar aquí se vieron sorprendidos los cristianos por un numeroso ejército de moros. En la batalla fueron vencidos los españoles, que se retiraron al collado de Clavijo. El rey Ramiro, en medio de su tristeza, quedose dormido y soñó que se le aparecía el apóstol Santiago, quien le animó para que al día siguiente volviera a la pelea, seguro de que quedaría vencedor, pues él mismo le ayudaría. El Apóstol estaba montado en un caballo blanco y con una bandera también blanca en la mano. Ramiro refirió la visión a los obispos y grandes de su corte, y luego todo el ejército, entusiasmado ante la perspectiva de la victoria, recibió los sacramentos y se aprestó a una nueva batalla. Los cristianos invocaron a Santiago, y el apóstol se apareció visiblemente, ayudándoles en la lucha, de tal manera que hicieron una gran matanza de infieles, más de setenta mil.

Según la crítica histórica, representada principalmente por Masdeu, siglo XII, y luego por otros historiadores, la batalla de Clavijo no aconteció. El primero que habló de esta batalla como verídica fue el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, que vivió cuatro siglos después, en el siglo XIII. Por lo tanto, podemos considerar la batalla de Clavijo y la aparición de Santiago como un relato tradicional legendario. En la catedral de Santiago de Compostela se encuentra un bajo relieve de piedra, entrando por la nave de las Platerías. En él aparece el apóstol Santiago a caballo, vestido de túnica, con la espada en la mano derecha, y llevando en la izquierda una bandera con una cruz.

Imagen de Santiago. Gáldar. Escuela sevillana, siglo XVII

En nuestro tiempo, esta imagen ecuestre de Santiago, portando en la mano una espada y figuras de moros a los pies del caballo, es inadecuada, inoportuna y poco ejemplarizante. En Gáldar se consiguió quitar los moros, aunque se mantiene la espada, que debería cambiarse por una cruz o bandera blanca, símbolo de la paz. En las dos imágenes de San Bartolomé de Tirajana siguen exponiéndose con los viejos atributos de Santiago matamoros. Santiago Apóstol murió por la espada, pero nunca mató con la espada.